

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses.	3
España, 1 año.	10
Extranjero	20
Ultramar	25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original
Todo pago se entien- de por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL BOIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA, -2-pral.

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

JAIME PADROA

43 BALLESTERIAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

LÁPIDAS para sepulturas é inscripciones de todas clases, á precios módicos.—Taller de mármoles.—Calle Herrería Vieja, 6. GERONA. (5-6.)

OBRA NUEVA

Historia General de España

desde los tiempos más remotos hasta nuestros días
POR
MIGUEL MORAYTA.

Esta importantísima obra, se publica en tamaño fóléo y por cuadernos semanales al ínfimo precio de DOS REALES cada uno.—Además irá ilustrada con algunas láminas al cromo.—Ha salido ya el cuaderno segundo y se suscribe en el Centro de suscripciones de Francisco de P. Vila, Forsa, 22, 1.º, Gerona.

NOTA.—Los de fuera que deseen suscribirse, pueden hacerlo remitiendo á dicho Centro, el importe de diez cuadernos ó sea 5 pesetas en libranzas del Giro Mútuo ó en sellos de franqueo.

UN AMIGO MOLESTO.

Decididamente, al gobierno, ó por lo menos á la derecha de los elementos que le apoyan, va haciéndose molesta la benevolencia de don Emilio Castelar. No pasa día sin que, á pretexto de lo que en París dice aquel eminente hombre público, no le ataquen ciertos periódicos ministeriales, á quienes escandaliza hoy lo que ayer aplaudían, y protestan desde el poder de lo que apoyan calurosamente desde la oposición. En el fondo de ese cambio de aptitud, no hay más que una vergonzosa é hipócrita genuflexión ante la reina regente. Lo que no quieren esos partidarios de la libertad en tanto en cuanto la libertad no perjudique á la monarquía, es *aparecer* más ó menos ligados con quienes no reniegan por nada ni por nadie de sus ideales republicanos. ¿Qué dirán en palacio de

esas contumelias nefandas con un republicano, que á pesar de todas sus protestas de legalidad y de orden, no pierde ocasión para manifestar que la sociedad española va rectamente hácia la república y que las reformas liberales y democráticas, si bien alargan el camino, le hacen en cambio más cómodo, transitable y seguro? ¿No han de ser sospechosos en las antecámaras palaciegas los que merecen el apoyo de un republicano que asegura ante Europa el triunfo inevitable de la república? Así discurren estos *trembleurs* del liberalismo monárquico, conociendo, sin duda, el aire que se respira en las altas cumbres de nuestra organización política.

Por ese motivo piden con mucha necesidad que el señor Castelar les hostilice y les combata, en vez de apoyarles en cierta medida; quieren hacer de la enemistad del gran orador un título á la confianza del Olimpo.

¡Qué vergonzosa política! ¡Vergonzosa para los de arriba, para los de abajo, para todos! Es la política de los miserables intereses de dominación, contra la de los intereses nacionales y públicos. No se repara en si las reformas liberales y democráticas, reclamadas por los republicanos y ofrecidas por el gobierno, son ó no necesarias y convenientes para la nación, sino en la mayor ó menor conveniencia de esas reformas con relación á la monarquía por un lado, y á la permanencia en el poder del fusionismo, por otro. Y como se prescinde en absoluto del punto de mira del patriotismo, es decir, del interés nacional, se ve en el republicano antes lo que tiene naturalmente de adversario de las instituciones vigentes, que lo que tiene de partidario de principios y reformas que son comunes á todos los liberales, que necesita el país con urgencia y que responden á aspiraciones verdaderamente nacionales. Si al obrar así, creen halagar los sentimientos de lo alto, atribuyen á lo alto el instinto de la defensa propia y de la conservación del poder, sobre el amor al bien público y al progreso de nuestra sociedad; y eso podrá ser muy real y muy positivo en estos tiempos de groseros apetitos, pero no debiera confesarse impudicamente, como lo hacen estos famosos patriotas.

Los conservadores obraban lo mismo; pero con más franqueza, llegan-

do hasta el extremo de enviar á los campos de batalla y provocar todos los días á los republicanos, aun los de más pacífica complexión, á las luchas de la fuerza. Aun no han llegado hasta ahí nuestros liberales de la derecha; pero ya principian por rechazar la benevolencia del señor Castelar y desear su enemiga. De ahí á desear la revolución y la guerra, no hay más que un paso, precisamente el que les falta dar para caer en brazos del señor Cánovas.

Verdad es, también, que otros órganos del fusionismo no aceptan esos temperamentos; pero si esa divergencia de opiniones en la prensa revela el dualismo que existe en el seno del fusionismo, bueno y conveniente para todos ha de ser que estalle y se deslinde en el poder esa disidencia y sepamos todos á que atenernos, saliendo de esta caliginosa y ambigua situación en que hemos caído desde el 19 de Setiembre.

Sébase de una vez hasta qué punto coinciden estos liberales con los conservadores, para que el país, verdaderamente liberal y republicano, sepa si ha de tratar á los unos como á los otros. Del amigo molesto al enemigo declarado, no hay más que un paso.

UN ABORTO.

Ha salido á luz el real decreto instituyendo la dirección de Seguridad y Vigilancia, y ha resultado un verdadero aborto. Se crea la dirección; pero no la seguridad ni la vigilancia. Vamos á tener unos cuantos empleados más, que consumirán anualmente cerca de veinte mil duros; pero nos quedaremos con la misma policía que hoy y con toda su pintoresca y anárquica organización y estructura. Si algo tiene de positivo el decreto, es con relación al Cuerpo llamado de seguridad, cuya organización á la madrileña se piensa extender á las provincias; pero ese Cuerpo es precisamente el que menos dificultades ofrece y el que no habia necesidad de crear, teniendo como tenemos la Guardia civil, susceptible de mayores desenvolvimientos. En cuanto al Cuerpo de vigilancia, verdadera madre del cordero, no parece por ninguna parte, como no sea en las referencias que al mismo se hacen en el real decreto.

Tenemos, pues, que no ya para las empresas de la libertad, sino para las necesidades de la autoridad, este pobre gobierno es impotente. La reforma intentada respondía, en primer térmi-

no, á la necesidad que sentía el gobierno, en vista de los últimos trastornos, de fortalecer los resortes de la autoridad para evitar sorpresas como las del 19 de Setiembre. Para ello deseaba un esmerado servicio de vigilancia y de informaciones, como le tienen otros países; pero el deseo no ha pasado á la categoría de obra: el gobierno no ha encontrado la fórmula práctica de sus ideas, y ha dejado á los azares del porvenir la realización de sus propósitos.

Sospechábamos el fracaso. El móvil del gobierno al instituir la dirección expresada, no es de aquellos que llevan á la victoria: con el miedo no se forman éxitos. La preocupación política y de partido con que se acometía una empresa, que debía ser nacional y habia de ampararse por todos los partidos, no podia ser, y por esto no sido, buen prólogo para la obra en proyecto.

Y si esto sucede al gobierno cuando por interés de la propia defensa quiere ser autoritario ¿qué le pasará cuando quiera ser liberal y cumplir su programa?

ECOS DEL DIA.

Es todavía asunto de estos días la medida sigilosa y repentina que ha separado del servicio activo á los Sargentos, y que en los primeros momentos fué generalmente atribuida á temores de próximos trastornos, con lo que hicieron su agosto los noticieros y los alarmistas. Despues se ha visto que obedecía á un plan de reformas militares, que no hemos de censurar ni aplaudir puesto que aún no es del todo conocido.

Desde luego no puede ocultarse y resalta á primera vista, que se quiere concluir con la influencia que esa clase (la de Sargentos) tiene en la tropa, y que se la suprime por tal causa; pero debiendo necesariamente sustituirla otra que vendrá á hallarse en idénticas ó parecidas condiciones, es evidente que no se habrá hecho otra cosa más que variar en la forma lo que en el fondo resultará lo mismo.

De todas maneras, conste que la medida ha sido generalmente mal recibida, y que ella ha bastado para producir en lo opinion sensibles alarmas, las cuales colocan en malísimo terreno á la situación, que no vive sino del miedo.

Y siguen en sus trece los periódicos monárquicos de todos matices, alarmándose y poniendo el grito en el cielo por las infinitas demostraciones de simpatía de que viene siendo objeto en París el ilustre jefe de nuestro partido.

Hé aquí cómo se revuelve *La Época*, por medio de su corresponsal en la capital de la vecina República:

«En estas manifestaciones de cariño hay una simpatía é indirecta protección á las instituciones que Castelar representa, y como este personaje es, segun sabemos, amigo y aun indirecto auxiliar del gobierno español, no se opone á las pruebas de amistad dadas al jefe del partido redubliano de una nación regido por instituciones monárquicas, ó que el gobierno francés, convencido de que el Sr. Castelar representa un porvenir más próximo ó más lejano, *pero no remoto*, en España, le agasaja y considera, convencido de que ni falta con ello á la representación oficial de nuestro gobierno, ni teme que éste se resienta al observar las preferencias dadas á tan importante personaje.»

Y quizás tenga razón el alarmado corresponsal en lo de *pero no remoto*.

* *

También es por todo extremo curiosa la siguiente lamentación del mismo corresponsal:

«Con ser el ex-presidente del Consejo (Cánovas) el hombre más importante de la restauración, jefe del partido conservador, orador eminente, literato de reputación universal, gran cruz de la Legión de Honor, é igual en categoría á los más altos personajes de la República francesa, y haber visto el gobierno francés que el embajador español le daba, á su paso por París, pruebas de consideración, á pesar de ver en él al jefe de un partido que no está en el poder, no hubo para el señor Cánovas tantos detalles de cortesía como los que constantemente recibe su antípoda político, á quien el presidente del Consejo envía su palco de la Ópera, los directores de los periódicos oficiosos obsequian con recepciones á que asisten las notabilidades de la República, y los amigos del gobierno le invitan á públicos banquetes, que para que sean verdaderas manifestaciones, se hacen por suscripción como el que se anuncia para la próxima semana.»

Está visto.

No han hecho caso de D. Antonio los franceses.

Verdaderamente debiera ser considerado este desaire como un *casus belli*.

* *

Don Jaime está mejor.

Sea enhorabuena.

Su papá aprovecha esta circunstancia para decir la siguiente majadería á uno de sus fieles:

«Creo que Dios oye las oraciones de los buenos españoles.»

Si no son buenos españoles más que los que han pedido por la salud de don Jaime, convengamos en que el patriotismo entre nosotros está en una lamentable decadencia.

¡Son tan pocos en cantidad y calidad (sobre todo en calidad) esos caballeros particulares que sueñan con volver á la nación á los malaventurados tiempos de Mari-Castaña...

* *

A propósito de D. Jaime.

El partido tradicionalista se ha preocupado con razón ante la inminencia del peligro de muerte en que se halló estos días el primogénito de D. Carlos.

Al efecto, son curiosas por demás las siguientes observaciones que recortamos de un autorizado periódico de la corte:

«D. Carlos no tiene más herederos varones que D. Jaime.

Muerto este, le sucedería en sus pre-

tendidos derechos á la corona de España, D. Alfonso de Borbón y Austria de Este, que tampoco tiene hijos varones.

Con D. Alfonso, el hermano de don Carlos, termina la rama directa, pasando sus derechos á la segunda rama, de la que fué fundador el infante don Francisco de Borbón, tercer hermano de Fernando VII.

El hijo de este es el rey D. Francisco de Asís. Su heredero, D. Alfonso XII, y en su representación su hijo don Alfonso XIII.

En el actual monarca quedaban refundidos, por tanto, los derechos de la rama masculina que representó don Carlos y los de la directa que representa Isabel II.

Una observación curiosa:

En defecto de D. Alfonso XIII pasaría la corona al duque de Sevilla; y como á éste no le reconocen como príncipe los carlistas, porque el matrimonio de sus padres no fué autorizado por el rey, la rama de Borbón—según el tratado de Utrech—sería sustituida por la casa de Saboya.

Ahora bien; como el jefe de esa casa es el rey Humberto, la corona de España, conforme á la teoría carlista, volvería á D. Amadeo de Saboya.

De manera que si les falta D. Jaime, por todas partes se encuentran los carlistas con reyes liberales.»

Correspondencia de «El Demócrata»

CARTA DE MADRID.

1.º Noviembre 1886.

Sr. Director:

La Sociedad titulada *El Gran Pensamiento* concibió el de dar una corrida de toros con el propósito de allegar medios para llenar los fines que se propone y que yo no conozco. Como el título de la Sociedad obliga á mucho, la corrida ha sido por lo ménos grande, aunque dudo que se pueda calificar de gran corrida; pero esto ya nos lo dirán los que la hayan presenciado.

El espectáculo ha comenzado á las doce y media y no terminará antes del anochecer, pues se están lidiando diez toros, unos á la antigua usanza y otros según las reglas y costumbres de toreo moderno. Aunque el día está fresco y encapotado, no ha faltado concurrencia.

Todo esto contribuye á que sea hoy más difícil que otros días adquirir noticias. Además hay gran escasez de ellas, y no por falta de asuntos, sino porque se hallan en el periodo de la evolución y sobre rumores y vaguedades no me gusta hablar mucho, cuando estos no tienen verdadera importancia.

Concediendo alguna al viaje emprendido hace dos días por el general Salamanca, diré que podrá ser cierto tuviera el propósito de ir directamente á sus posesiones de Extremadura, según nos dijeron los periódicos ministeriales; pero en este caso hay que confesar que el general aludido ha cambiado de propósito en el camino, pues consta, por telegramas recibidos ayer, que sin perder momento se dirigió á Córdoba, en cuya estación le esperaban muchos de sus amigos y también el administrador general del señor marqués de la Vega de Armijo.

Seguidamente celebró una conferencia con el ex-ministro de Estado y acordaron, entre otras cosas, dirigirse de cacería á los sotos que tiene en Bo-

badilla el señor marqués. Ayer mismo salieron para aquel punto, que como es de todos sabido, linda, ó poco menos, con términos de Antequera, residencia actual del señor Romero Robledo. Se tiene por seguro que el ex-ministro de la Gobernación formará parte de la expedición venatoria. Hay muchos que aseguran ya que cazarán alguna pieza y que si no la cobran ahora quedará por lo menos muy mal herida, cayendo al fin en su poder como tengan perseverancia en perseguirla sin abandonarla un solo momento. Los ministeriales se rien de todo esto, obrando con sobrada ligereza.

Hace algún tiempo se viene observando la intimidad con que se tratan y la amistad que se profesan mutuamente, los Sres. Martínez Campos y Silvela (D. Francisco). Desde los sucesos del día 19 se ha observado también que las entrevistas son más frecuentes, no recatándose el general de hacer demostraciones públicas de afecto á su antiguo amigo. Ya hice yo notar algo de esto en recientes correspondencias. Entonces nadie hacía caso; pero hoy ya se habla de ello, unos para desmentir ó negar que la política tenga alguna intervención en esas relaciones de pura amistad, y otros para tomar acta de ello y proseguir sus observaciones. Ya hay algunos que creen saber y afirman que no tendría nada de particular que el general Martínez Campos, que no quiere tratos de ninguna clase con el señor Cánovas del Castillo, los aceptase hasta con gusto, de su buen amigo el señor Silvela.

Porque hay que advertir también que en el campo conservador no es todo orégano. Hay también su cizaña como en todos los demás, pues al fin son políticos y españoles y no pueden evadir la ley fatal. Lo que hay es que tienen más experiencia de las cosas, y son bastante egoístas para no manifestar sus miserias, sino cuando les conviene ó cuando no pueden pasar por otro punto.

No hay que extrañarse de estas cosas, y hoy menos que nunca, sabiendo las dificultades de todo género con que tropieza este gobierno y habrán de tropezar los que le sucedan, hasta que se logre implantar el que viene más indicado por la fuerza de las cosas muy superior á la voluntad de los hombres.

Se confirma la noticia de que se están haciendo vivas gestiones para que puedan volver á activo servicio los sargentos primeros de ingenieros, separados de las filas con todos los de su clase en las demás armas. El ministro de la Guerra, como procedente del cuerpo de ingenieros reconoce la necesidad y hasta la justicia de esa reparación que hoy se pretende. Cuando en 1866 se pensó en tomar una medida análoga á la realizada hoy, se opuso el entonces coronel señor Castillo, amenazando con dimitir el mando de su regimiento si se separaba á los sargentos primeros, por considerarlos irremplazables. Hay confianza de que las gestiones emprendidas darán buen resultado.

El Corresponsal.

Sección de noticias.

A juzgar por los trabajos preliminares que ya se han llevado á cabo en las dos sesiones que respectivamente ha celebrado ayer y anteayer la Diputación, hoy quedará definitivamente cons-

tituida, con arreglo á la ley, la primera Corporación de la provincia.

No nos equivocábamos en nuestro número del domingo al suponer que sería récio el embate con que se saldrián mutuamente al encuentro las dos fracciones en que al parecer se ha dividido el nuevo Cuerpo provincial, elegido, ó renovado, mejor dicho, al tenor de las últimas recientes elecciones. Desde el primer momento, en las primeras escaramuzas que se han reñido, se ha observado que las votaciones sucesivas—en cuya virtud la Diputación ha de quedar constituida—serán por todo extremo nutridas y compactas, tal vez como en pocos periodos bienales haya ocurrido en la primera Corporación de la provincia.

Los enemigos están preparados para la lucha, y no falta de entre ellos quien cínica aunque indiscretamente la provoca, con temperamentos y alardes más propios de la juventud imprudente y agresiva que de la madurez templada por la experiencia y por los años. Es, por tanto, preciso, hoy más que nunca, responder á la provocación insensata con la mayor fuerza en todos los terrenos y en todos sentidos, dentro de la legalidad y de la cultura. Ellos, los caciquillos de campanario, los fautores y sostenedores del odioso *pacto de Torroella*, abroquelados tras los escaños de la nueva Diputación, pretenden librar reñidísima batalla con objeto de asegurar con bases y fundamentos de nueva consistencia su domiación execrable, que se tambalea. Es, pues, de todo punto indispensable que el núcleo que forma y representa en la nueva Corporación la *coalición de la dignidad*, sostenga sus bríos con pujanza; que se unan con entusiasmo y tesón los afines, y veamos de una vez para siempre caer por los suelos este castillo de naipes que ha fabricado la imaginación calenturienta del jubilado trovador de Montgrí, para quien la provincia de Gerona es cosa así como un feudo señorial que debe transmitirse por herencia de familia, á juzgar por las trazas que el *califa* se ha dado por ir dotando la provincia de representantes afines, allegados ó escogidos entre los más complacientes y sumisos de su numeroso parentela.

Pero no será así. Todavía hay patria, Veremundo, dijimos á raíz de unas memorables elecciones, en las que la *coalición de la dignidad* jugó brillantísimo papel, haciendo morder el polvo, ó poco menos, al que solo logró por el cohecho, el fraude y el engaño obtener á dura costa la corona de espinas de un malaventurado triunfo. Ni se ha deshecho el pacto de la dignidad, ni los diputados provinciales que le representan son de los que ceden á los récios empujes del enemigo, por solapado y traidor que se presente. Y esto no lo decimos nosotros por decirlo; es decir, por el gusto de hacer una frase: lo expresan con su elocuencia los hechos, y lodirán con irresistible fuerza de lógica las votaciones definitivas que hoy tengan lugar en la Diputación y los actos de los diputados coligados para combatir y extirpar de una vez y para siempre el odiado y funesto *pacto de Torroella*.

—Ayer corría muy válido el rumor de haber aparecido por las cercanías de uno de los pueblos enclavados en el partido judicial de Puigcerdá, una partida de gente armada, que se supone sea el principio de un conato de levantamiento carlista. Los individuos que formaban dicha partida debían de ser

efectivamente carlistas, á juzgar por las boinas que usaban, segun versión de quienes han trasmitido á esta capital la noticia. Daremos otro día más detalles, si llegan á nuestro conocimiento.

—Al gobernador de esta provincia señor Posada Aldaz debe sucederle algo extraordinario, ó en su salud ó en su destino. Decimos esto, porque no deja de sorprendernos que haya pedido—asi se cuenta—licencia para marcharse á Madrid precisamente estos días, es decir, cuando su presencia en las sesiones de la Exma. Diputación provincial podía ser de alguna utilidad para los elementos que tiene el gobierno en aquella Corporación, los cuales andan muy alicaídos por el presente, en previsión de los fracasos y derrotas que ven surgir en lontananza...

En una palabra, dícese y se cuenta que el gobernador señor Posada Aldaz marcha... para no volver. ¿Qué será, qué no será?

—El periódico oficial publica la estadística demográfico-sanitaria de esta capital y de la provincia, correspondiente al mes de Setiembre anterior. Según los datos que contiene, la proporción de nacimientos y defunciones en dicho periodo es la siguiente:

En la capital.

Nacimientos: 32. (De estos, 7 ilegítimos.)

Defunciones: 44. (De estas, 1 violenta.)

En la provincia.

Nacimientos: 550. (De estos, 9 ilegítimos.)

Defunciones: 441. (De estas, 6 violentas.)

—Tocan á su término las fériás, sin que haya tenido que lamentarse durante su periodo el más pequeño accidente, de esos que suelen ocurrir siempre que tienen lugar grandes aglomeraciones de gente. La animación ayer fué muy escasa, y anteayer poco menos que nula, á consecuencia de haberse mostrado el tiempo entre variable y lluvioso. Las calles, por tal motivo, estuvieron desanimadas é intransitables,

DESDE BOADA.

Por creerlo de interés general para mis lectores, y en particular para los que no anden bien de salud, transcribo á continuación la carta que desde... (no importa donde) me manda un mi amigo: «Señor don Isidro Llauro. —Amigo mío: A ti, que te relacionas con periodistas, tal vez te será fácil dar á los vientos de la publicidad el adjunto escrito:

«Cura Núm. 99,999. El abajo firmado, certifico: que, gracias á un célebre saludador de Calella, me encuentro completamente curado de la dolencia que venía padeciendo de cuatro ó cinco meses á esta parte.

«Para satisfacción del interesado y para que la humanidad doliente sepa á que atenerse, espido la presente, etcétera, etc.

«Y por si algún malicioso juzgare ser bombo ó comentario lo por mí certificado, ahí va el hecho rigurosamente histórico.

«Es el caso, que desde primeros de Junio próximo pasado, sufría yo unos dolores tan intensos en el estómago que no parecía sino que algún animalito se

y el Cementerio poco menos que desierto, á pesar de ser la conmemoración de los difuntos. Por lo demás... el programa de las fiestas (?) que para solaz y distracción de los forasteros mandó imprimir el Ayuntamiento, se ha cumplido y se sigue cumpliendo al pié de la letra.

—Como estaba anunciado, el lunes tuvo lugar en el salón de nuestro magnífico coliseo la fiesta de la repartición de premios á los poetas laureados en el último Certamen de la Asociación Literaria de esta capital. El acto fué, como todos los años, solemne y digno de la Corporación iniciadora. El presidente señor Espona leyó un sentido y elegante discurso, y después de una breve memoria del secretario señor Rivera, abriéronse los pliegos de los autores, resultando premiados: Don Francisco Ubach y Vinyeta, con un premio y tres accésits; don José Franquet y Serra, con un premio; don Antonio Bori y Fontestá, con dos premios, y don Manuel Ribot, con un premio.—Todas las composiciones fueron calurosamente aplaudidas por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto; siéndolo muy entusiastamente una de las del señor Palol, que leyó admirablemente un niño de 9 ó 10 años, hijo de nuestro particular amigo señor Girbal.

Por la noche los poetas laureados fueron obsequiados con una brillante velada—concierto en los salones de la distinguida Sociedad Orfeon Gerundense, los cuales se vieron por tal motivo concurridísimos, habiéndose celebrado la fiesta con el esplendor y éxito que la Sociedad tiene ya suficientemente acreditados.

—TEATRO: Nuestros plácemes á la Compañía, por la notable ejecución de la hermosa ópera de Suppé, *Boccaccio*. En esta obra, que se ha representado dos veces en el trascurso de estas fériás, se distinguen brillantemente la tiple Sra. Martí, que hace una *Fiametta* adorable y encantadora; la Sta. Cuevillas, que se excede á sus propias facultades, presentando un *Boccaccio* apasionado y travieso; el Sr. Roca, que produce un

entretuviese bailando en él la zamacueca.

«Había consultado mi dolencia con todas las notabilidades médicas de la comarca y fuera de ella, y ninguna había sabido dar en el *quid*.

«Estaba ya dispuesto á pegarme un tiro, cuando, en alas de la fama, llegó hasta mí el nombre de una celebridad de la clase de curanderos, orden de los saludadores, que por interminencias, es decir, periódicamente, recibía primero en Llagostera, después en Bordils y últimamente en Palafrugell.

«Saberlo, y presentarme en la casa-alojamiento de dicho señor, fué obra de un instante.

«¿Es aquí donde se aloja el curandero? preguntéle á un señor de largos bigotes.

«¿Curandero? un saludador, querrá usted decir.

«Bien; saludador ó curandero me es igual.

«Lo será para usted; pero no para nosotros. Los curanderos nacen como los hongos, y se les encuentra en todas partes; mientras que de saludadores se cuentan rarísimos ejemplares. El saludador es un ser escogido á quien la Providencia, al nacer, le planta una

Lambertucio inimitable; y todos ellos secundados admirablemente por las demás partes de la Compañía, por los coros y por la orquesta, haciéndose aplaudir mucho y valiendo á la Empresa muy buenas entradas.

Como se vé, no todo han de ser fracasos.

Sres. Scott y Bourne.

Ferrol 20 noviembre 1885.

Muy señores míos: Tengo el gusto de manifestar á Vds. que en las diversas ocasiones en que he empleado su *Emulsión de Scott* de aceite de hígado de bacalao con los hipofosfitos de cal y sosa, he quedado complacido por el buen éxito obtenido.

De Vds. atento s. s.—Dr. Francisco Bellas Uria.—Médico del Hospital de Caridad.

Sección literaria.

LO RIU Y LA FLOR

IDILI.

En lo cim d' un turó, de set mitj morta, gronxa 'l vent una flor sencilla y pura, y 's reflecta sa imatge ja collorta en lo riu cristallí qu' abaix murmura.

S' enamora lo riu de la bellea qu' en son si de cristall veu reflectada, y 's condol gemegant de la tristesa que consum a la flor assedegada.

Arrossegantse 'l riu en llit de molsa aixis diu á la flor ab melangia:

—Pera donarte una besada dolsa, deixaria mon llit y ab tú vindria.

M' enamoran ta flayre y ta bellea, y seria per mi, flor bella y pura, murmurar a ta vora ma riquesa, petonejar ta planta ma ventura.—

Y la flor diu al riu enamorada:

—Devallar fins á tú n' es ma follia; si l' oreig m' arranqués ab sa alenada, á ton llit de cristall me flensaria.

Y alcansant mon desitg sa gran victoria

cruz en el paladar, cuya cruz le da el poder de curar toda clase de enfermedades.

—Bueno, ¿es, ó no es aquí donde se aloja?

—En efecto, aquí es.

—¿Y podré verle?

—En cuanto á eso, podrá usted hacerlo cuando le toque el turno.

—¿He de aguardar á que me toque el turno? ¿Tanta gente viene aquí?

—¡Qué si viene! Ya lo creo. Como que me he visto en la necesidad de repartir tarjetas numeradas para evitar confusiones. Tome usted, aquí tiene la suya.

—¡Caramba! Número 327: diga usted que ni de aquí á ocho días podré verle.

—Oh! el señor tiene una clientela muy numerosa. Tan numerosa, que más de cuatro médicos que todos conocemos se contentarían con ella. Si esto continúa así, nos veremos precisados á poner, como en los teatros, un cartel en la puerta, que diga: «Quedan despachadas todas las localidades.» Aquí vienen desde la esposa del jornalero hasta la encopetada socia de San Vicente de Paul; desde el pobre taponero hasta el opulento americano, recién llegado de la patria del cacao, con tantos pesos en

gosaría en ton si l' amor sens mida; ton murmuri armonios fora ma gloria, la frescor de ton llit fora ma vida.—

Y 'l riu deya á la flor:—Jo no puch torsa lo curs que vaig seguint en ample ralla; pera pujar hont ets me manca forsa, mon llit t' espera, dolsa amor, devalla.

Y la flor li respon:—¡Vana quimera! devallar fins á tú ¡prou ho voldria!

mes la terra 'm reté, y en va ho espera l' amor que 'm consumeix de nit y dia.—

Y lo riu deya ab un sospir dolcissim:—¡Qui pogués enlayrars' pera lliurarte!—

y la flor responia:—¡Amor purissim, podém sentirte, pero no gosarte!—

Y 'l riu deya:—L sospir del que 't estima ab mon dols murmurar te durá l' ayre.—

y li deya la flor:—Desde ma cima ab mos sospirs t' enviare ma flayre.—

Y deya 'l riu:—Lo calzer d' amargura 'us fa apurar l' amor sens esperansa—

y la flor responia:—No s' apura, qu' arriba un' hora en que l' amor s' alcanza.—

L' oreig brusent que sens parar l' assota,

la flor asseca y sa corola engruna, y á la corrent del riu que te al dessota sas fullas va entregantli d' una á una.

Ajunta un remolí aquellas despullas que bressa la corrent murmuradora,

y ab tremolosa veu dihuen las fullas:

—Amor, ja soch aquí, ja ha arribat l' hora.—

Manuel Ribot y Serra.

CONSTRUCCION Y COLOCACION

DE

PARA-RAYOS MICRO-TELÉFONOS

Y

Timbres eléctricos;

todo con extracta sujeción á la ciencia y á precios sumamente módicos, por el

ÓPTICO ELECTRICISTA

ANTONIO COLODON,

Constitución, 12.—GERONA.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

su bolsillo como dolencias en su cuerpo. *Numerus stultorum est infinitus.*

—¡Demonio! Pues diga usted que será cuentión de volverme por donde he venido.

—Tal vez le toque á usted el turno antes de pocos instantes. A veces alguno se retrasa. Sería una lástima que tuviese que marchar sin ver al señor. Tanto más, cuanto parece que está usted muy enfermo.

—Si, señor, muy enfermo. Figúrese usted que hace cuatro meses, desde el día que me quedé dormido con la boca abierta á la sombra de un nogal, que me paso las noches en vela á causa de unos retortijones de vientre agudísimos. Ah! estoy en la creencia de que aquí tengo algo que me roe las entrañas. ¡Si este buen señor pudiese curarme!

—Ya lo creo que le curará. ¡Vaya, si le curará! Ese hombre obra milagros. Ahí me tiene V. á mí: á no ser por él, estaría todavía pudriéndome en la cama después de haber tomado tanta y tanta potingue como me propinaba el doctor. Así es, que lo que puede V. hacer es irse á dar una vuelta por la villa y volver dentro una hora.

«Una hora más tarde volvía yo á casa del señor de los bigotes,

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HÍGADO DE BACALAO

CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además.
Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.
—NUEVA-YORK.

PRECIO
40 PTS.

Garantía 5 años fs.

Peluqueria de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvaréz, 2, principal, (antes Abeuradors.)
NOTA *Tambien se venden tinturas de todas clases.*

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta á cualquier HORNILLO

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARÍS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

ENOSÓTERO

PARA CONSERVAR Y MEJORAR TODA CLASE DE VINOS.

El *Enosótero* es el único específico que merece el nombre de «Conservador de los vinos» Obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo, y puede emplearse en todo tiempo.

La utilidad del *Enosótero* ha sido reconocida por todos los consumidores y por la prensa. Por esto su uso se ha generalizado por todas partes.

Para convencerse de la eficacia y bondad del *Enosótero*, basta poner vino del más flojo ó vino con agua en dos botellas, añadir á una de ellas el conservador á razón de medio gramo escaso por litro y dejar las botellas destapadas ó algo vacías. El vino de la botella que no tiene *Enosótero* pronto se vuelve ágrío, mientras el otro, en lugar de agriarse, gana mucho en calidad.

Para evitar engaño no debe admitirse ningún bote que no proceda de los

Únicos representantes en España: Sres. Alomár y Uriach, calle Moncada, 20,
BARCELONA.

Depósito en Gerona: DOLORES COMAS.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

de Clorato de Potasa comprimidas

EFICACES CONTRA LAS

Anginas, Crup, Ronquera, Fetidez del aliento é inflamaciones de la garganta.

Las **Pastillas Nielk**, calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.

Se venden en todas las farmacias.

Para evitar imitaciones y falsificaciones exijase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, impreso en tinta roja.

CENTRO GENERAL

DE

Comisiones, negocios y consultas

DE

VINARDELL Y PALAU

Mercaders (Neu) - 3 - bajos.

GERONA.

—Llegáis á tiempo; ahora mismo acaba de salir el número 326. Entrad.

«Ya me tienes, amigo Isidro, en presencia del saludador.

—Acérquese V., acérquese V. caballero, y veremos de que se trata.

—Ha de saber V....

—¡Chist! ni una palabra. Ya sabemos aquí en seguida donde le aprieta á uno el zapato.

«Toméme el pulso con la mano izquierda; sacóse el reloj del bolsillo con la derecha; fijó la vista en él como si allí estuviese escrito lo que iba á decirme; y finalmente, después de tres minutos de silencio dijo:

—¡Caso más original! Pues, señor, se vén pocos. Hace unos... cinco meses que se siente V. molestado por unos dolores tan fuertes en el vientre, que le quitan completamente el sueño. Parece como si un ratón anduviese jugando al escondite en su tubo intestinal. Su dolencia data de un día que se quedó á dormir la mona.

—La mona, no; la siesta.

—Bien, la siesta, á la sombra de un... vuelta á mirar las manecitas del reloj con más insistencia de un nogal.

«Al llegar aquí, ya me tienes, amigo mío, con dos palmos de boca abierta. Si

aquel hombre no estaba inspirado por Dios, debía ser un brujo.

—Ninguno de los médicos á quienes ha consultado V. su dolencia, ha sabido ni tan siquiera paliarle. Y todo porque, para ellos, ha pasado desapercibida la causa de su enfermedad.

—Y V. conoce...

—¿Qué si la conozco? Ah! caballero. Yo estoy inspirado por Dios; leo en el interior de las personas, como V. podría leer en un libro. Si yo fuese un charlatán ó uno de esos curanderos que andan por ahí para engañar á los tontos, podría estenderme en una infinidad de consideraciones; pero como no soy ni una cosa ni otra, le diré que lo que tiene V. en su tubo digestivo es un pequeño animal de la familia de los roedores, que sin decir oste ni moste se le coló á V. por la boca el día que se quedó dormido debajo del nogal. El animal es hembra, y ha tenido V. suerte en llegar á tiempo, pues si tarda dos días más, aquel, mejor dicho, aquella, hubiera anidado sin remisión en sus intestinos. Si ahora no puede V. resistir los dolores que le causa el roedor con sus afilados dientes, figúrese V. la que se iba á armar, si por casualidad el animalito dá á luz una numerosa prole.

«Rojo, amarillo y verde volvíme yo al considerar á lo que estaba espuesto.

—Sin embargo, no hay que temblar; siga V. al pié de la letra mi plan curativo y se verá pronto libre de tales bichos. Ha de saber V. que yo no obro nunca á tontas y á locas, ni á ojo de cubero, como muchos que ejercen el curanderismo. Mi manera de tratar á los enfermos, es puramente racional. Aquí se trata de una enfermedad parasitaria. ¿Cómo la combatiremos, pues? Nada más sencillo: acabando con el parásito. ¿Cómo se deshacían los antiguos, de los criminales? Veamos lo que dice la Historia: David para deshacerse del gigante Goliad le endilga antes unas variaciones en su cítara. Judit logra cortar la cabeza á Holofernes cantándole primero unas playeras. Otro personaje penetra en los infiernos y roba el vellacino de oro, despues de haber propinado al cancerbero una sonata de Bethowen. De consiguiente, ¿de qué medios nos valdremos para acabar con su roedor? De la música, caballero, de la música. Con una buena dosis de música celestial, ó sacra, destruiremos el parásito que roe sus entrañas. Para ello bastará que asista V. á una iglesia donde se cante un oficio con acompañamiento de

órgano, para que el animal quede completamente aletargado. Entonces tomará V. un cuartillo de una infusión, que llevará á mano, hecha con tres nueces, tres piedras del tamaño de un huevo de avestruz, recogidas ambas cosas en el nogal donde quedó V. dormido y atadas con tres cuerdas de violín. Puede V. estar seguro de que, al día siguiente, expulsará V. el causante de todos sus males.

«Una vez enterado de todo lo que acababa de decirme, saludé al saludador y al señor de los bigotes y dirigíme á mi casa, dispuesto á seguir al pié de la letra el plan terapéutico que se me acababa de indicar.

«En fin, por no cansarte más, amigo Isidro, sabrás que hoy es el día que me encuentro sano, completamente libre de mi dolencia, y dispuesto á cantar, en todos los tonos, que el saludador de Calella es el mejor médico del mundo.

«Tu afecmo. amigo. *Juán Llanas.*»

¿Qué queréis que añada de mi cosecha, queridos lectores, á lo dicho por mi amigo Juan, sino que todos los que padezcáis enfermedades crónicas é incurables, vayáis á Palafrugell los jueves, y á Calella de la costa los demás días de la semana, á ver el saludador?

Aprovechad, pues, la ocasión; que si antes la pintaban calva, de hoy en adelante la pintarán con una cruz en el paladar: símbolo de los saludadores.

Isidro Llanas.

29 octubre 1886.